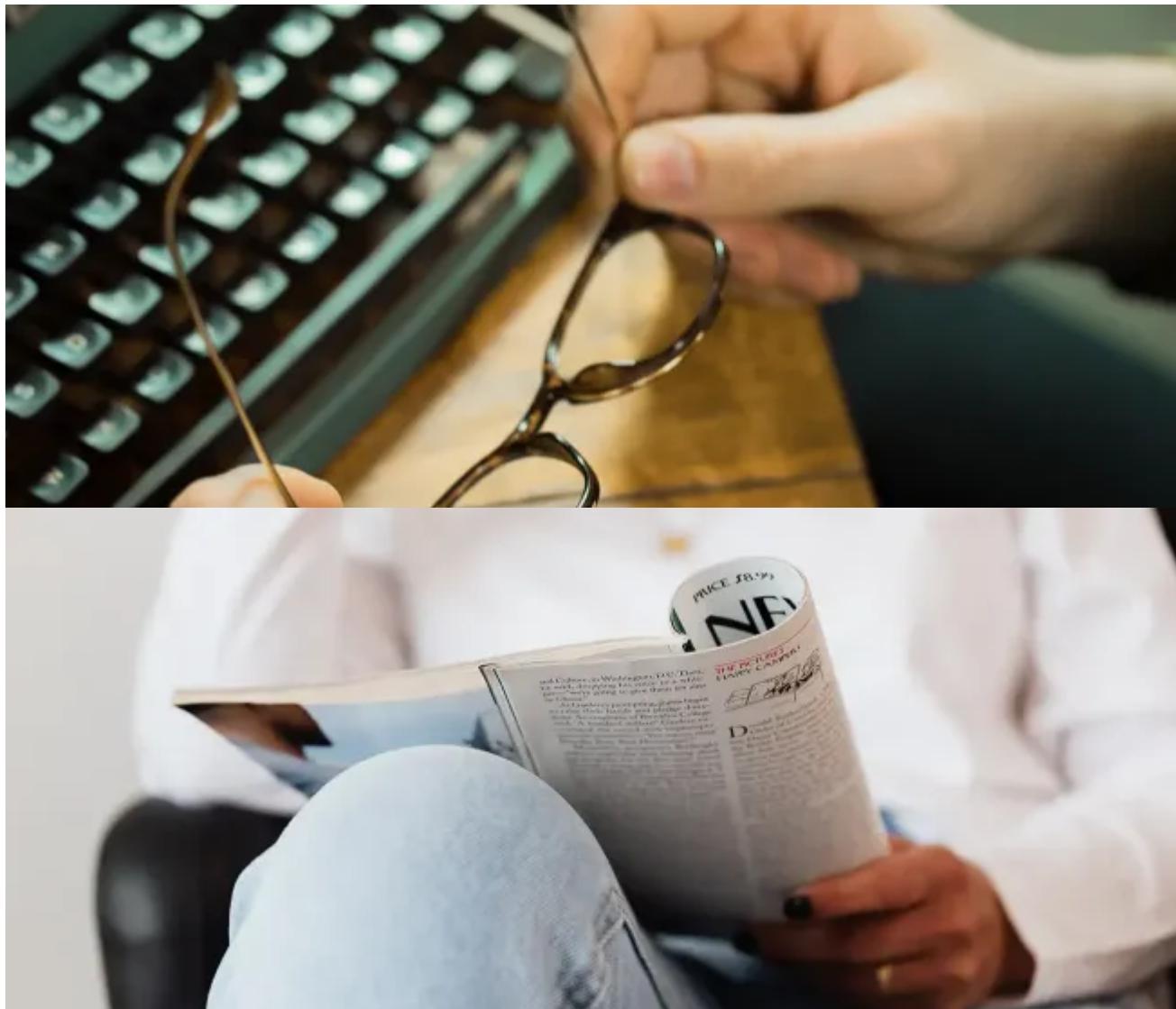


El banquero suizo de los “bolichicos” venezolanos se convierte en testigo estrella de la corrupción chavista



Tiempo de lectura: 14 min.

[Joshua Goodman](#)

Lun, 29/03/2021 - 21:25

Matthias Krull se levanta la pernera del pantalón y desliza una tijera de jardinería en el monitor de tobillo que durante dos años ha sido un recordatorio constante de sus crímenes.

Con una orden judicial en la mano y la voz de un niño que resuena en la habitación contigua, el exbanquero suizo corta el plástico duro, liberando un torrente de emoción al contemplar sus errores pasados y la esperanza de reconstruir lo que, hasta su arresto, había sido un desastre. vida encantada.

“Físicamente, me acostumbré, pero psicológicamente es liberador”, dijo Krull desde la sala de su casa alquilada en un frondoso suburbio de Miami. “Poder volver a usar pantalones cortos es algo muy importante. Yo estaba en los partidos de fútbol de mi hijo y todo el mundo estaba en pantalones cortos en 100 grados. Estaba en pantalones largos”.

Los problemas de Krull provienen de su época como banquero en Venezuela, una nación que ha estado plagada de una corrupción épica en dos décadas de régimen socialista, primero bajo el presidente populista **Hugo Chávez**, luego su sucesor elegido a dedo, **Nicolás Maduro**.

Durante ese tiempo, Krull, quien trabajó para el Grupo Julius Baer, desempeñó un papel singular como banquero privado de referencia para los llamados **Bolichicos**, el vástago privilegiado de la revolución bolivariana de Venezuela, mientras buscaban trasladar sus fortunas de la noche a la mañana al extranjero. Entre sus posibles clientes: **los hijastros de Maduro**.

Pero luego, en 2018, el banquero rubio y con gafas **fue arrestado por cargos de lavado de dinero en el aeropuerto internacional de Miami** mientras estaba de vacaciones con su familia.

Colocado en un centro de atención que nunca buscó, el europeo normalmente discreto comenzó su segundo acto como testigo estelar de una investigación criminal federal estadounidense conocida como *Operación Money Flight*, que busca desenredar **cómo los kleptócratas venezolanos robaron miles de millones en riqueza petrolera de su país**.

Según todos los informes, la ayuda de Krull en el mapeo de las empresas fantasma y los hombres de paja colgados en jurisdicciones secretas como Antigua, Malta y Hong Kong, donde los venezolanos han escondido su riqueza mal habida, ha demostrado ser decisiva.

Desde que se declaró culpable en 2018, ha ayudado a los fiscales a reclutar a otros banqueros suizos como testigos, ha presionado a los lavadores de dinero

venezolanos para que se rindan y ha ayudado a numerosas investigaciones europeas.

En reconocimiento a esos esfuerzos, **un juez en septiembre recordó su sentencia original de 10 años de prisión en un 65%**, según documentos judiciales recientemente revelados, una de las reducciones más grandes jamás realizadas en la corte federal de Miami.

El juez también relajó las condiciones de libertad condicional de Krull, permitiéndole quitarle el monitor de tobillo que lo mantenía confinado en su casa desde las 7:30 pm hasta las 7:30 am. Está programado que comience su sentencia de prisión de 42 meses este verano.

Pasar el cursor sobre su terrible experiencia es una pregunta más desconcertante: si alguien más fue responsable de la corrupción. Hasta la fecha, Krull es el único banquero que ha sido procesado en los EE. UU. En relación con la corrupción, a pesar de que muchas otras firmas de zapatos blancos compitieron durante años por una parte de lo que había sido uno de los mercados más calientes del mundo para la gestión de patrimonios. Y aunque Julius Baer ha descartado sus acciones como las de un empleado deshonesto, los reguladores suizos descubrieron el año pasado que la augusta casa del dinero, en su afán por obtener ganancias, pasó por alto las señales de alerta e incentivó el mal comportamiento, tanto como lo hizo durante un escándalo financiero anterior que involucró organismo rector del fútbol FIFA.

“El objetivo era traer dinero nuevo”, dijo Krull, quien se desplaza a mitad de la oración entre el fluido español venezolano y el inglés denso con acento alemán. “Realmente no les importaba la rentabilidad de la cartera”. Añadió: “Si no hubiera aceptado un cliente, seguramente alguien más lo habría hecho”.

En una serie de entrevistas con **The Associated Press** durante los últimos 10 meses, Krull relató su notable viaje desde el hijo de un pastor luterano nacido en Alemania hasta el banquero de elección de la élite gobernante de Venezuela.

Julius Baer, con sede en Zúrich, se negó a responder preguntas detalladas sobre cualquier responsabilidad de supervisión en las actividades delictivas de Krull, por lo que esta historia refleja la propia perspectiva de Krull. Sin embargo, muchos de los detalles están respaldados por documentos judiciales y funcionarios estadounidenses que han pasado años investigando la corrupción en Venezuela.

'ESTRELLA A BORDO'

Para los rivales de Krull en Venezuela, fue su educación única lo que le dio una ventaja. Su padre trasladó a la familia de la ciudad alemana de Munster a Venezuela cuando Krull tenía solo 7 años.

Sus padres se divorciaron más tarde, pero él se quedó en Caracas cuando su madre se volvió a casar con otro miembro de la iglesia. Viajando entre una escuela privada alemana y la parroquia del centro de la ciudad, asolada por la pobreza, donde su padrastro vivía y trabajaba, Krull construyó una red de contactos entre las élites de Caracas mientras se sumergía en la jerga lúdica de los barrios marginales de las colinas.

“Nunca ha sido difícil para mí adaptarme a las personas que me rodean”, dijo el hombre de 47 años. “Puedo ser tan formal como sea necesario para cumplir con los estándares en Europa o explicar términos financieros complejos de una manera que la gente común entienda. Es uno de mis puntos fuertes”.

Asistió a la escuela secundaria en la Ciudad de México y a la universidad en Suiza antes de regresar a Caracas en 2004.

Sus primeros años en Julius Baer fueron algo así como un desenfoque impulsado por la bonanza para el entonces soltero expatriado de 30 y tantos años. Chávez estaba en la cima de su poder, los precios del petróleo se dispararon a un récord y los venezolanos ricos luchaban por esconder su dinero en el extranjero antes de que fuera confiscado por el gobierno o desaparecido por la hiperinflación.

“La broma entre los banqueros era que el dinero estaba tirado en las calles, solo había que recogerlo”, dijo.

Krull dijo que **Julius Baer asignó a 15 banqueros para buscar nuevos clientes en Venezuela** en comparación con solo tres en la vecina Colombia, cuya economía tradicionalmente ha tenido un tamaño similar. Otros bancos también tenían hambre. Pero Krull los eclipsó a todos.

Él estima que a lo largo de su carrera acumuló más de \$ 1 mil millones en depósitos para Julius Baer, lo que le valió un lugar aclamado año tras año en el “Club del Presidente” del banco, el único asesor latinoamericano que obtuvo consistentemente la distinción reservada para 10% de los mejores.

Con un salario, bonificaciones y beneficios **que a veces superaban los 1,5 millones de dólares al año**, dice Krull, internamente fue apodado como la “estrella de la incorporación” de Julius Baer. **Era dueño de dos restaurantes de moda en Caracas**, un condominio en Miami y obras de arte caras de los maestros modernistas de Venezuela.

Sin embargo, había un lado más arriesgado. Los banqueros eran habitualmente objeto de secuestro o extorsión por parte de funcionarios gubernamentales. Krull dice que una vez se enfrentó a un cliente enojado que colocó un arma sobre una mesa para exigir la devolución de millones de dólares que había perdido a través de otro asesor de inversiones. Después de eso, Krull contrató a un guardaespaldas armado.

La gota que colmó el vaso fue **un tiroteo frente a su apartamento en un elegante barrio de Caracas**, cerca de la embajada de Estados Unidos.

Krull y su novia se dirigían a Europa para casarse y habían organizado una velada de toda la noche con amigos. Pero en el último minuto, su prometida enfermó de apendicitis y cancelaron. Durante la noche, la policía abordó un automóvil estacionado frente a su apartamento en el piso inferior. Estallaron los disparos, tres oficiales murieron y se produjo una persecución. Uno de los hombres finalmente capturado dijo que estaba esperando a un extranjero, presumiblemente Krull, a quien el pistolero esperaba que llegara a casa antes del amanecer.

“Tomamos la decisión de que Venezuela no es el país para formar una familia”, dijo Krull.

En 2012, se mudó a Panamá, pero aún viajaba a Venezuela y otros países cada dos semanas.

ENCUENTRO CON LOS ‘NIÑOS’ DE MADURO

Un acuerdo de divisas de alto riesgo que salió mal condujo al arresto de Krull. Pero contrariamente a los primeros informes de los medios de comunicación de que él era el cerebro de la conspiración, el papel de Krull en el plan fue pequeño y llegó tarde en el juego, según los investigadores estadounidenses. Al final, la transacción sospechosa que lo llevó al agua caliente ni siquiera se llevó a cabo.

El trato sucio comenzó en 2014, cuando uno de sus clientes junto con otros hicieron un préstamo al monopolio petrolero estatal de Venezuela, PDVSA, en bolívares. Krull no participó en el trato. La petrolera reembolsó el préstamo dos meses después en dólares a un tipo de cambio oficial y extraordinario. **Eso permitió a los conspiradores hacerse con 510 millones de euros**, o casi 15 veces lo que habían prestado originalmente, según la denuncia penal contra Krull. En el camino, se pagaron sobornos a los principales funcionarios petroleros, según la denuncia.

Dos años más tarde, el cliente de Krull, que está identificado en los documentos judiciales como “Conspirador 7”, **le pidió que transfiriera 200 millones de dólares procedentes del préstamo falso a una cuenta bancaria extranjera para dos amigos**, según los investigadores.

En los documentos judiciales, **el “Conspirador 7” se identifica únicamente como el multimillonario propietario de una cadena de televisión en Venezuela**. Pero dos funcionarios estadounidenses familiarizados con el caso lo han identificado como **Raúl Gorrín**, quien en 2013 compró la popular red **Globovisión** y suavizó su cobertura antigubernamental. Los funcionarios hablaron bajo condición de anonimato debido a la naturaleza sensible de las acusaciones.

Krull tenía órdenes de su empleador de evitar cualquier transacción que involucrara a la compañía petrolera, que ya estaba en el radar de las fuerzas del orden de Estados Unidos. Entonces dice que se ofreció a conectar al cliente de toda la vida con un administrador de dinero en Panamá. Sin que los dos lo supieran, el administrador de dinero en Panamá era un informante del gobierno de los Estados Unidos que había grabado en secreto cientos de reuniones, conversaciones telefónicas y mensajes de texto.

En una reunión de enero de 2017 en la oficina de Gorrín, **Krull conoció a los verdaderos beneficiarios de la toma de \$ 200 millones**. Al abrir la puerta de una sala de conferencias contigua, se encontró cara a cara con tres hombres vestidos con pesadas cadenas de oro y gorras de béisbol que fueron presentados como “Los Chamos”, jerga venezolana para “los niños”. **Eran los hijos raramente vistos de la esposa de Maduro, la “Primera Combatiente” Cilia Flores.**

“Ese fue el momento en que me di cuenta de que estaba sobre mi cabeza”, dijo Krull, quien salió del almuerzo con los hombres y se dirigió al aeropuerto con el corazón acelerado. “No quería confrontarlos o decirles que no estaba de acuerdo

con la política de sus padres. ... Pero cuando estaba en el ascensor bajando, me dije a mí mismo: '¿Por qué yo? ¿Por qué en este momento?'"

Krull dice que **Gorrín persistió y finalmente lo persuadió de que se presentara al informante del régimen**. Eso fue suficiente para que Krull fuera acusado como miembro de una conspiración para sacar \$ 1.2 mil millones de PDVSA. Los hijastros de Maduro no han sido acusados.

Gorrín fue acusado en 2018 en un caso separado por supuestamente pagar una serie de gastos lujosos (tres jets, un yate y caballos campeones de salto) en nombre del tesorero nacional de Venezuela como parte de un plan para robar más de mil millones de dólares al gobierno. . Gran parte de las ganancias se destinaron a bienes raíces de lujo en Miami, alegan los fiscales federales. Gorrín sigue prófugo.

Howard Srebnick, un abogado con sede en Miami que ha representado a Gorrín en el pasado, no respondió a una solicitud de comentarios, pero anteriormente dijo que el empresario venezolano niega haber actuado mal.

HACIENDO LA VISTA GORDA

Krull insiste en que lo están convirtiendo en el chivo expiatorio de un sistema bancario privado basado en el secreto que facilitó el saqueo de las arcas estatales de Venezuela.

Si bien **la mayor parte del dinero que ingresó a las bóvedas de Julius Baer desde Venezuela** fue el subproducto de la propia inestabilidad del país (liderazgo desventurado, moneda sin valor e inflación de tres dígitos), Krull dice que cree que una buena parte representa el producto de la corrupción a la que recurrieron muchos bancos. un ojo ciego. Julius Baer no fue el peor infractor, dice, y de hecho varios otros bancos suizos, incluidos HSBC Private Bank, UBS, Credit Suisse y Compagnie Bancaire Helvetique SA, con sede en Ginebra, han aparecido en investigaciones penales en Estados Unidos o Europa.

"Había tal apetito por ganar dinero y crecer que muchas transacciones no recibieron la revisión adecuada", dice.

Krull citó el ejemplo de una oficina de Julius Baer en Europa que, según él, **abrió una cuenta para un cliente venezolano incluso después de alertar a sus colegas de que el empresario estaba bajo un intenso escrutinio mediático**

por posibles vínculos corruptos con Maduro. En otra ocasión, dijo Krull, un gerente contrató a un ex funcionario petrolero a pesar de haber cerrado una cuenta que pertenecía al mismo hombre años antes cuando ambos banqueros estaban en Credit Suisse.

Krull presentó una demanda por despido injustificado de 34 millones de dólares contra Julius Baer en Venezuela en la que describió una reunión a principios de 2017 en la que él, un gerente y un oficial senior de cumplimiento discutieron qué hacer con varios clientes cuya información de cuenta había sido entregada al Departamento de Justicia de los Estados Unidos como parte de una investigación por lavado de dinero.

En lugar de eliminar a los clientes, alega Krull, el equipo de cumplimiento le indicó que cerrara solo las cuentas corporativas y permitiera a los clientes mantener sus cuentas personales, donde se depositaba la mayor parte de su patrimonio.

“El único propósito era seguir generando ingresos para el banco y no tomar ninguna acción real y concreta para evitar el lavado de dinero o cualquier otra actividad delictiva sospechosa”, alega Krull en la denuncia.

Krull dijo que en sus 14 años en el trabajo, **ningún gerente de cumplimiento visitó Venezuela a pesar de que visitaron otras oficinas en la región.** Dijo que dos ejecutivos fueron contratados en 2016 y 2017 a pesar de haber sido despedidos de otro banco debido a problemas de cumplimiento de Venezuela.

El año pasado, los reguladores suizos encontraron muchas transacciones durante casi una década que apuntan a “fallas sistémicas” de Julius Baer en sus obligaciones de combatir el lavado de dinero. Específicamente, la auditoría encontró que Julius Baer se quedó “significativamente corto” en la investigación de las identidades de sus clientes latinoamericanos y compensó a los banqueros por atraer nueva riqueza sin prestar mucha atención a los objetivos de cumplimiento y gestión de riesgos.

Julius Baer no respondió a una solicitud de entrevista ni proporcionó respuestas a preguntas detalladas sobre las acusaciones de Krull, citando un litigio en curso.

Sin embargo, el banco señaló en un comunicado que la actividad delictiva de la que Krull se declaró culpable ocurrió fuera de sus funciones laborales. El banco dijo que ha cooperado con las autoridades suizas, ha cerrado sus oficinas en Panamá y Venezuela y ha tratado de recuperar las bonificaciones de los empleados de su

grupo latinoamericano cuyas acciones desencadenaron la investigación regulatoria.

Las acciones de Krull “no son compatibles con la cultura de riesgo que estamos buscando lograr”, dijo **Romeo Lacher**, presidente del Grupo Julius Baer, sobre los hallazgos del regulador suizo el año pasado. “Julius Baer ha invertido sustancialmente durante los últimos años en fortalecer nuestros procesos de cumplimiento y gestión de riesgos para adecuarlos a los desafíos del futuro”.

Mark Pieth, un experto en lavado de dinero, dijo que los bancos suizos se han visto involucrados en varios escándalos en los últimos años, por lo que no hay excusa para que no conozcan el origen de las enormes sumas de dinero que están acumulando sus asociados en Venezuela.

Eso es especialmente cierto para Julius Baer, dijo, porque fue uno de los pocos bancos suizos acusados penalmente en un caso de evasión de impuestos en Estados Unidos por ayudar a los estadounidenses a ocultar miles de millones en cuentas en el extranjero. En 2016, acordó pagar una multa de 547 millones de dólares.

“Con Venezuela, deberían haber sonado todo tipo de alarmas”, dijo Pieth, quien recientemente se retiró de la facultad de derecho de la Universidad de Basilea.

Pieth dijo que le sorprende que más instituciones financieras suizas y sus altos ejecutivos no hayan sido acusados en los EE. UU. En Suiza, el supervisor de mercados financieros FINMA, como parte de su investigación de Julius Baer, envió reprimendas por escrito a dos gerentes de alto rango: un castigo Pieth comparado con “una palmada en los nudillos”.

“Es como pedir a los casinos que identifiquen a los adictos al juego”, dijo. “El trabajo de los banqueros es ganar dinero, no regularse a sí mismos”.

FINMA se negó a identificar a los dos banqueros, pero señaló que los procedimientos contra un tercer banquero se retiraron después de que se comprometiera a no volver a trabajar en la gestión financiera, mientras continúa una investigación sobre una cuarta persona.

Uno de los cuatro es el ex director ejecutivo Boris Collardi, quien renunció a Julius Baer en 2017 para unirse a otro banco privado suizo, Pictet, como socio.

“Tomamos nota de la decisión de FINMA a principios de este año”, dijo Pictet en un comunicado de Collardi, cuya reprimenda no tiene efecto legal. “Tenemos plena

confianza en su trabajo”.

Por su parte, Krull espera volver a encarrilar su vida. Está programado para comenzar su sentencia de prisión de 42 meses en julio. Mientras tanto, pasa sus días llevando a sus hijos a partidos de fútbol, ??conectándose con viejos amigos y almorcando con su abogado.

“Lo que más lamento es que cuando me vi arrastrado a esta situación, no tuve la fuerza para hacer sonar el silbato y dar un paso adelante hablando con las personas adecuadas”, dijo Krull. “Eso permanecerá conmigo por el resto de mi vida”.

AP

*Traducción libre al castellano por **la patilla.com***

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)